

Problemas teóricos en el proceso de construcción del conocimiento social

J. Guadalupe Duarte Ramírez

M. en C. Académico Investigador del IMCED

En el presente artículo se abordan algunos de los problemas teóricos que orientan o enfrentan los investigadores sociales, identificados por los filósofos que a lo largo de la historia los refieren desde posturas escépticas, empíricas, idealistas, realistas y racionalistas, entre otras. Según Gutiérrez,¹ se puede decir que actualmente existen dos grandes paradigmas, el cuantitativo y el cualitativo, los cuales integran tres enfoques: el positivismo que pertenece al cuantitativo; el constructivismo y el sociocrítico que pertenecen al cualitativo. En cada uno de estos enfoques se mencionan diferencias muy significativas en la manera de concebir la realidad, la función del investigador, la relación sujeto-objeto (objetividad y subjetividad), la observación a corto y largo plazo (temporalidad); la estructura y la coyuntura que en este texto serán analizados de manera separada, pero que en determinado momento pueden ser discutidos mediante categorías que los implican a todos como es el caso de la forma de complementarse los dos extremos en cada uno de los problemas teóricos.

Los paradigmas cuantitativos y cualitativos, históricamente han aparecido en dos grandes líneas antagónicas que han venido descalificándose, y actualmente se está trabajando en la complementación de ambas, para la producción del conocimiento y el avance de la ciencia, es decir teniendo como objetivo en ambos casos, la búsqueda de la verdad en beneficio del hombre en la satisfacción de sus necesidades sociales y biológicas, de manera equitativa y justa, sin que esto implique un eclecticismo.

Indudablemente que estos problemas teóricos no son resueltos en ninguno de los trabajos que aquí se analizan, pero asumimos la posición anterior, que para algunos, se le denominaría conciliación de paradigmas en investigación educativa.

La noción de estructura y el análisis de coyuntura

Como problema teórico se entiende aquello que dificulta la creación de conocimientos determinados por los sentidos o por lo inteligible, por teoría se entiende el instrumento

¹ GUTIÉRREZ Sáenz, Raúl. *Historia de las doctrinas filosóficas*. Esfinge. México, 2003, p. 12.

de la ciencia, porque le da orientación, presenta esquemas de conceptos, resume los hechos y señala los puntos claros; según Tecla es “un sistema de un saber generalizado, explicación sistemática de determinados aspectos de la realidad”²

En la construcción del conocimiento se presentan diferentes problemas teóricos, por las distintas posiciones que el investigador asuma para comprender la realidad social, en tanto objeto de estudio, reconocemos que una vez concretado el objeto de estudio mediante el reconocimiento de la estructura, y desde luego bajo un proceso de construcción, será necesario realizar cortes temporales y espaciales, en función de las relaciones dadas por sus indicadores económicos, políticos y sociales, por lo que consideramos interesante iniciar esta reflexión con un pasaje de Lenin:³

No basta con ser revolucionario o partidario del socialismo o comunista en general. Es necesario saber encontrar en cada momento el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la diferencia entre unos y otros no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en una cadena corriente forjada por el herrero.

La estructura desde el propio concepto genera apreciaciones distintas, pero debemos y tenemos la necesidad de una mayor inclinación hacia una de ellas, sin desechar la posibilidad de contar con el apoyo de las demás, ya que el objetivo fundamental es poder conocer la realidad o sus manifestaciones.

La palabra estructura proviene del latín *struere* que significa construir, lo cual nos muestra dos posibilidades de interpretación de un objeto de investigación, la primera que se refiere a considerarlo como algo estable, estático, no cambiante, la segunda como algo que es construido a partir de la apreciación subjetiva del investigador en un modelo que aparentemente refleja el mayor número de características posibles del objeto.

En la segunda posición, el modelo es construido observando el objeto tal como es, pero considerando la capacidad de acción sobre el objeto que nos da la construcción del modelo, procedimiento que nos va a permitir crear ciencia, considerada ésta como la adecuación y continuo progreso de la imagen construida que nos hacemos de la realidad misma, además de considerar que la realidad no es todo objeto concreto sino

² Citado por DE SCHUTTER, Antón. *Investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos*. CREFAL. Pátzcuaro, México, 1996, p. 63.

³ Citado por OSORIO, Jaime. *El análisis de coyuntura*. CIDAMO. México, 1987, p. 13.

el conjunto de las características fundamentales de un determinado tipo de objeto y el conocimiento estructural.

En el caso de las ciencias sociales, la palabra estructura fue manejada por Carlos Marx en 1859, en la *Introducción a la crítica de la economía política*. Este término había sido utilizado con anterioridad por filósofos franceses e ingleses, así como por Hegel, durante el siglo XVIII, pero Marx lo confirmó bajo la denominación de “anatomía de la sociedad civil”, más aún, los naturalistas y los médicos lo comparaban con la anatomía humana, la cual debía estudiarse desde sus caracteres, dimensiones, proporciones y relaciones, antes de abordar el estudio de su funcionamiento. Sin embargo, como podemos observar, la palabra estructura, hasta aquí, tiene que ver con simples imágenes, y es hasta *El capital* de Marx, que se muestra, con el vocabulario de las ciencias sociales, lo que se entiende como estructura económica de la sociedad.

En el campo de otras disciplinas, como el de las matemáticas, la palabra estructura significa génesis del objeto, conjunto de los parámetros que constituyen un grupo, elementos constitutivos más el modo de construcción, sistema algebraico simple y fundamental. Para las ciencias de la naturaleza, la palabra estructura refiere la materia, el átomo, o la célula, que tienen que ver, sobre todo, con representaciones que permiten definir una realidad a través de las posiciones, las proporciones y las relaciones. En ciencias humanas, ha sido la lingüística la que ha proporcionado el modelo de las investigaciones estructurales, descomponiendo la lengua en elementos cada vez más simples y estableciendo las leyes que rigen las combinaciones entre esos elementos.

Para Marx, la ciencia en la cual se incluyó primeramente la aplicación del método científico, fue la economía política o ciencia económica, razón por la cual es importante mencionar que André Marchal⁴ en 1959 en su libro *Systeme et Structures Economiques* menciona la reaparición del término como los instrumentos de análisis y de interpretación del material histórico y así, poder hacerlo utilizable o, en su caso, establecer los vínculos entre la visión empírica y el análisis teórico necesario para la comprensión de las relaciones. Esta renovación se debe, entre otras cosas, a las estructuras del siglo veinte que tienen que ver con la transición del capitalismo, los conflictos mundiales, la crisis de 1929, la aparición de las economías socialistas del tercer mundo; lo cual ha significado un acercamiento a la definición de estructuras que según Jan Tinbergen⁵ son: *a.* la estructura como un conjunto de características

⁴ Citado por VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Crítica. Barcelona, 1981, p. 60.

inmediatamente observables; *b.* el adjetivo estructural aplicado a un movimiento lento de la economía; *c.* la estructura expresada como un conjunto de coeficientes característicos, que dieran una imagen econométrica del medio estudiado; *d.* asimilar la estructura al conjunto de datos necesarios para determinar los coeficientes característicos. Por lo tanto, podemos resumir, que una estructura económica es un conjunto de relaciones características mantenidas durante un período suficientemente largo para que su conocimiento permita prever las reacciones y los movimientos de una economía. Esto lleva a los economistas a plantear dos tipos de definiciones, la primera considerada como estática sincrónica, la segunda dinámica o diacrónica; esta última debe considerar las estructuras físicas, geográficas, técnicas, demográficas, institucionales, mentales y sociales, en donde todas estas estructuras parciales constituyen un sistema que no es otra cosa, más que las distintas combinaciones entre las estructuras.

La historia se ocupa de las sociedades y para que éstas sean estudiadas, se requiere del conocimiento de las relaciones internas, mediante un esquema de estructuras en movimiento. Así, tenemos que un historiador debe desconfiar de dos tipos de modelos: los que son universales y eternos, y los modelos muy complicados que son tomados de una observación empírica de un solo caso, que son válidos sólo para este caso. Lo que nos parece más aceptable proviene de Marx:

Un modo de producción es una estructura que expresa un tipo de realidad social total, puesto que engloba, en las relaciones a la vez cuantitativas y cualitativas, que se rigen todas en una interacción continua.⁶

De tal manera, que esta necesidad de esquema estructural se pueda aplicar en todas las ciencias, poniendo de manifiesto la lógica interna de un sistema que no es precisamente universal, ni eterno, englobando la realidad dominante, es decir, que contemple los procesos decisivos, evitando repetir eternamente las situaciones concretas que estudia, sino realizando contrastes con la realidad concreta.

Algunos ejemplos de estructuras son los mapas, las tablas de entradas y salidas, los histogramas, los organigramas, los modelos y los problemas, etc.

El concepto de *coyuntura*, es considerado como el conjunto de las condiciones articuladas entre sí, que caracterizan momentos en el movimiento global de la materia histórica. Es decir se trata de todas las condiciones psicológicas, políticas, sociales,

⁵ Citado por Vilar, Pierre. *op. cit.*, p. 61.

⁶ *Ibid.*, p. 67.

económicas y meteorológicas, relativas a la estructura que anteriormente ya hemos explicado. Todas estas condiciones deben ser analizadas en movimiento, lo que consiste en definir el momento, y es tarea del historiador establecer los vínculos entre lo que se puede medir y lo que no; es importante considerar los indicadores de cada uno de estos elementos, como son los precios, los salarios, las tasas de interés, la producción, las cotizaciones en la bolsa, lo que provocan orientaciones a la alza o a la baja, a corto, mediano o largo plazo, y que a veces establecen regularidades, considerando los aspectos económicos de la coyuntura.

La coyuntura según Jaime Osorio⁷ como método de análisis a tenido su auge en América Latina en centros académicos, organizaciones políticas, sindicales, eclesiásticas etc. debido a tres aspectos fundamentales: el primero que tiene que ver con la difusión masiva del marxismo en la región, especialmente a partir de los años sesentas: segundo, América Latina se presenta como uno de los eslabones débiles de la cadena imperialista, y por lo tanto, los procesos revolucionarios marcan la tendencia para impedir su avance o consolidación imperialista; el tercer factor tiene que ver con la crisis económica –tan amplia– y sus escuelas en todos los ámbitos de la vida social, con sus variables económicas, como el endeudamiento y la inflación, que son elementos que alientan la utilización del análisis de coyuntura. A su vez, estas condiciones dieron origen a tres tipos de trabajos, que no contaban con una teoría de la coyuntura bien definida: los trabajos que se enfocaron a una recopilación de información y ordenamiento de datos, olvidándose del análisis e interpretación de los mismos; el segundo grupo de trabajos se caracteriza por el desfase que presentan el discurso teórico y la propia información, que al no corresponder justamente a la realidad, se presentan por un lado la teoría y por el otro los datos como dos continentes aislados; y por último, están aquellos trabajos en donde domina la indeterminación del tiempo, objeto del análisis, es decir, no existen cortes temporales sobre los cuales se trabaja.

Para poder realizar un análisis de coyuntura debemos abordar al menos dos grandes problemas:

1. *El nivel de atracción desde el cual se analizan la sociedad y la historia.* Aquí debemos tener presente que la investigación de la sociedad puede y debe realizarse desde diversos peldaños o niveles de abstracción. Considerando que la realidad puede ser analizada desde elementos simples que buscan reconstruir, a nivel del conocimiento, una explicación de sus movimientos y articulaciones fundamentales, es decir, de la totalidad y su dinámica; los niveles de análisis menos abstractos incorporan una mayor

⁷ OSORIO, *op. cit.*, pp.15-17.

cantidad de elementos de la realidad, teniendo un todo cada vez más complejo que debe ser sintetizado.

2. *La periodización de los procesos sociales.* En esta etapa es necesario precisar los criterios teóricos y metodológicos que nos permitan hacer cortes en los procesos históricos, a fin de construir unidades particulares de análisis, como son: periodos, fases, épocas, patrones de reproducción, modelos de desarrollo.

La temporalidad

Continuando con el análisis de los problemas teóricos en el proceso de construcción del conocimiento mediante la aplicación del método científico, nos encontramos con la gran cantidad de información que cada una de las ciencias ha venido produciendo a lo largo de su existencia; todas ellas, según Braudel, en 1958 se encontraban abrumadas por sus propios progresos, ocasionando problemas de definición respecto a las fronteras o los límites que cada una tiene, es decir, la determinación del dominio o campo de acción, que a su vez generan otras ciencias, como es el caso de las ciencias de la comunicación que integran a la antropología, a la economía política y a la lingüística. Aquí, las ciencias sociales se imponen unas a otras, intentando captar la totalidad, y con este afán, le roban espacio a las demás disciplinas. Sin embargo, es muy importante en la actualidad realizar investigación de manera colectiva, acercándose unos a otros para tener en común el manejo de técnicas y conocimientos, para reconocer la importancia que tienen las disciplinas más nuevas, viéndolas, no de manera peyorativa ni menospreciando la posibilidad de sus aportes, sino para explicar, comprender o conocer un fenómeno social determinado.

La duración social son los tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que integran la sustancia del pasado y la materia de la vida social actual, es el reconocimiento de que cada uno de los fenómenos que ocurren en la sociedad se dan en un determinado tiempo y espacio, en constante movimiento; razón por la cual todo trabajo histórico descompone al tiempo, ya sea en decenas, veintenas o cincuentenas de años para su estudio, es así como existe historia a corto y a largo plazo, que va de lo instantáneo a la larga duración, manejando términos como *acontecimiento*, que puede ser entendido como corta duración; el término *episódico* que implica igualmente tiempo corto y se refiere a la vida cotidiana; el tiempo corto en la historia es el más caprichoso y engañoso de las duraciones, provocando la historia de los acontecimientos, procedimiento que se ha seguido durante muchos años, pero que entre los siglos XVIII y XX, se le fue desplazando por las investigaciones a largo plazo, provocando una ruptura, aunque no de manera total; por ejemplo, un día, un año, a un historiador

de esa época le podría parecer significativo, sin embargo, aspectos como el movimiento de salarios y las variaciones de las tasas de interés, no pueden ser consideradas y medidas con un rango tan corto de tiempo.

Aparece entonces un nuevo relato histórico, denominado *recitativo*, que ofrece una decena de años, un cuarto de siglo o medio siglo; en un intento por analizar problemas de larga duración, surge además la palabra estructura como la hemos desarrollado en el tema anterior y que para Braudel es “una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales”.⁸ Para los historiadores, una estructura es un ensamblaje, una arquitectura, una realidad que el tiempo tarda en desgastar y en transportar normalmente, y se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones, pero en otros casos, estas estructuras desaparecen rápidamente. Al estudiar estas estructuras desde el punto de vista de la primera categoría, que la hemos mencionando como a corto plazo, mediante la aplicación de encuestas en diferentes direcciones, sería un error reflejar solamente aspectos del presente y, desde luego, negar los hechos históricos que influyeron en los presentes, así, lo máximo a lo que se puede aspirar, es a reconstruir anticipando hipótesis y explicaciones, rechazando lo real, la investigación debe hacerse volviendo continuamente de la realidad social al modelo, y de éste a aquélla, de esta manera el modelo es sucesivamente ensayo de explicación de estructura, instrumento de control y de comparación, verificación de la solidez y de la vida misma de un estructura dada.

Todo el valor que se le de a las conclusiones, depende, precisamente, del valor de la observación inicial, de la selección que aísla los elementos esenciales de la realidad observada y determinando sus relaciones en el seno mismo de esta realidad; esta observación no puede ser realizada en un determinado tiempo y espacio, ya que no mostraría elementos suficientes para poder entender el comportamiento de las distintas estructuras, relacionadas con el hecho social investigado. Los sociólogos estamos orientados hacia este tipo de observaciones, que son instantáneas, pero que deben considerar los hechos sociales históricos, con una temporalidad más amplia, es decir, considerar la macrohistoria y no sólo la microhistoria. Desde este punto de vista, sociólogos e historiadores se involucran para realizar estudios de los hechos sociales más científicos; tanto el sociólogo necesita del historiador, como éste del sociólogo, y no es suficiente con el análisis instantáneo de un hecho, ni el relacionarlo con otros hechos en esa temporalidad, sino que se requiere relacionarlo con hechos constantes a través de la historia, precisamente por considerar la movilidad social.

⁸ BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Alianza. México, 1994, p. 70.

El tiempo social es sencillamente una dimensión particular de una determinada realidad social que yo contemplo, el tiempo de la historia se prestaría menos al doble juego de la sincronía o diacronía, es decir impide totalmente imaginar la vida como un mecanismo, cuyo movimiento puede ser detenido cuando se desee, una imagen inmovilizada.

Por lo tanto, como problemas teóricos, el tiempo a corto plazo, el tiempo a largo plazo, la macrohistoria y la microhistoria, deben ser, desde nuestro punto de vista, superados, y considerar las grandes posibilidades que ofrece la observación, prestando atención a la duración de todos los movimientos en los que ésta puede descomponerse con la investigación, que va de la superficie a la profundidad de la historia, del acontecimiento a la estructura, y de la estructura al acontecimiento.

Compartimos la idea de Braudel acerca de lo que es particular, lo que no ocurre más que una sola vez es lo esencialmente histórico, es lo que debe ser estudiado, es lo que va creando la historia; no debemos conformarnos con tener esas flores hermosas de un día y marchitas al otro, rebasar el acontecimiento, significa rebasar el tiempo a corto plazo, el de la crónica, el del periodismo.

De lo abstracto a los concreto

Marx aceptaba y practicaba lo que los teóricos modernos han llamado el método de las aproximaciones sucesivas, que consiste en avanzar paso a paso de lo más abstracto a lo más concreto, eliminando suposiciones en las etapas sucesivas de la investigación, de tal modo que cada vez más se puedan explicar un número mayor de fenómenos reales. Este proceso requiere desde luego, poder decidir sobre qué sí y que no hacer abstracción, originando la posibilidad de determinar ¿qué problema se examina? Y ¿cuáles son los elementos esenciales del problema?

Un investigador puede seguir este proceso para analizar un fenómeno social determinado, pero difícilmente otros investigadores podrán analizarlo de la misma manera, ya que no hay dos investigadores que manejen sus materiales, ni la abstracción de la misma manera, como tampoco podemos encontrar fenómenos sociales idénticos, lo cual indica también, que los resultados obtenidos por cada uno de ellos pueden tener razón desde el punto de vista del problema que estudia, sin necesidad de que estos coincidan.

El paso de lo abstracto a lo concreto requiere de la capacidad para detectar y diferenciar lo esencial de lo no esencial; sin embargo, la metodología no ha tenido la

capacidad de dar respuestas a estas cuestiones, y en caso de tenerlas, se caería en una rutina metodológica. Sin embargo, veamos un ejemplo de Marx:

En la producción social que realizan los hombres entran en determinadas relaciones, que son independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a una etapa determinada del desarrollo de las fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad.⁹

Como podemos ver, el modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida, no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino, por el contrario, su existencia social determina su conciencia; por eso para Marx, la anatomía de la sociedad es importante en su conjunto, porque es en donde el cambio social ha de encontrarse. Concluyendo que la clave del cambio social se encuentra en los movimientos del modo de producción, entonces las relaciones económicas esenciales son aquellas que están debajo, y se expresan en forma de conflictos de clase, los cuales deben ser aislados y analizados por el método de abstracción.

Desde el punto de vista de Marx, la tierra es la fuente de toda producción y de toda vida; desafortunadamente en el capitalismo, la agricultura pasa a ser una rama o extensión de la industria, ya que el capital es la fuerza que todo lo domina en la sociedad burguesa, generando a su vez dos clases sociales que se enfrentan una a otra, que son la burguesía y el proletariado; hacemos mención de esto, porque coincidimos en la necesidad de tener bien claro lo que es lo esencial de una sociedad en los modos de producción, en las formas de relación que son, o deben ser, los objetos de investigación de los estudiosos, al utilizar el proceso de abstracción, que en este apartado nos ocupa como problema teórico del investigador social. Este proceso de abstracción requiere de dos pasos. Primero, todas las relaciones sociales hay que suponerlas provisionalmente alejadas, para reintroducirlas una por una en una etapa posterior de análisis; segundo, la relación capital-trabajo debe reducirse a su forma o formas más importantes, es decir, a las características y tendencias estructurales de toda la sociedad y que en el caso de Marx, esta relación es la mercancía.

El propósito fundamental de la abstracción en la ciencias sociales, no es alejarse del mundo real, sino más bien aislar ciertos aspectos suyos, para ser investigados, y abstraerlos, discriminando los elementos no esenciales del problema a investigar.

⁹ ILIENKOV, E., *et.al.* *El capital, teoría, estructura y método*. Cultura Popular. México, 1978, p.17.

El proceso de abstracción nos permite identificar las categorías de una estructura social, las cuales sólo expresan:

Formas del ser o las determinaciones existenciales del sujeto social en la totalidad, que no es un conglomerado de todas las categorías sino que forma una estructura dialéctica, determinada y constituida por el poder que todo lo domina.¹⁰

Cada comienzo es abstracto en el movimiento dialéctico, y es precisamente el objetivo de la dialéctica superar esta abstracción; el paso de lo abstracto a lo concreto es un método del pensamiento, es un movimiento que se da en los conceptos y que no debemos confundir con el paso de lo sensible a lo inteligible, sino más bien un movimiento del pensamiento en el pensamiento mismo. Para Marx, la realidad social es el proceso histórico, un proceso que en principio no conoce finalidad ni estaciones de parada. Según Kosik :

Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico, o la incognoscible cosa en sí.¹¹

La dialéctica de la totalidad concreta no debe considerarse como un método que pretende conocer todos los aspectos de la realidad, sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad, no es un método para captar todos los aspectos, caracteres, propiedades, relaciones y procesos de la realidad, sino que es la teoría de la realidad como totalidad concreta, y desde este punto de vista se desprenden directrices metodológicas para el estudio, como son “descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad”.¹²

Para Marx lo concreto es “la unidad de la diversidad”¹³, razón por la cual la única vía posible para resolver el problema del conocimiento teórico del mundo, es elevándose de lo abstracto a lo concreto por el pensamiento. Es definido como el método científico correcto, las abstracciones representan copias mentales de momentos particulares de la realidad objetiva misma, momentos puestos en evidencia por el análisis, lo abstracto es a la realidad como lo concreto al pensamiento, elevarse de lo abstracto a lo concreto por una parte, y de lo concreto a lo abstracto por la otra, son dos formas que se implican mutuamente en el proceso de apropiación teórica del mundo. La generalización consiste en la reducción de lo concreto a lo abstracto, aunque no es la

¹⁰ KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México, 1967, p. 208.

¹¹ *Ibid.*, p. 56.

¹² *Ibid.*

¹³ ILIENKOV, *op. cit.*, p.27.

forma específica y determinante del reflejo teórico del mundo, ya que se pone de manifiesto, principalmente, el movimiento del pensamiento que es lo dominante; un ejemplo, es pasar de la teoría a la práctica, y ser considerado como el paso de lo abstracto a lo concreto.

En este análisis entran en juego también los procesos de inducción y deducción, los cuales son considerados no de manera aislada sino que se implican mutuamente; así un hombre no puede explicar un hecho pensando que lo hace desde una conciencia vacía, porque eso es sencillamente imposible, siempre lo hará desde una concepción ya adquirida por la educación o la experiencia, el hombre expresa los hechos en conceptos, y esto significa que toda nueva definición analítica se forma al mismo tiempo como una nueva determinación más concreta del concepto, el hombre jamás empieza a pensar a partir del principio, a partir de los hechos, sin ideas en la cabeza, esto sería simplemente como dijo Pavlov “la intuición sin significación y la inducción sin idea, es ficción, de la misma manera que el pensamiento puro”.¹⁴ Con lo que se puede afirmar que la dialéctica materialista terminó con la vieja oposición entre la deducción y la inducción, ya que la deducción deja de ser un procedimiento apriorístico en un concepto y se convierte en un procedimiento de desarrollo real de los conocimientos sobre los hechos de su movimiento y su interacción interna; es aquí, en este paso del análisis de los hechos al análisis de los conceptos, donde se da la elevación de lo abstracto a lo concreto. El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social, es el punto de vista de la realidad concreta, en donde cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo, es un hecho social, es un hecho histórico cumpliendo una doble función, por un lado para definirse asimismo y por el otro, para definir al todo. Es productor y producto, es determinante y determinado, es revelador y revelado, esta doble función de interdependencia y mediación de la parte y del todo, significa que los hechos aislados son sólo abstracciones artificialmente separadas del conjunto, y que al ser acoplados al todo adquieren la concreción.¹⁵ Podemos concluir este apartado mencionando que el proceso de abstracción-concreción se manifiesta en el método de investigación que comprende tres grados:

1. Asimilación minuciosa de la materia, pleno dominio del material, incluyendo todos los detalles históricos posibles.
2. Análisis de las diversas formas de desarrollo del propio material.

¹⁴ *Ibid.*, p. 49.

¹⁵ KOSIK, *op. cit.*, p. 61

3. Indagación de coherencia interna, es decir, determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo.¹⁶

Objetividad y subjetividad

A través del tiempo se han venido estudiando diferentes maneras de generar el conocimiento por parte de los investigadores sociales y de los historiadores mismos, así es como un mismo objeto de estudio puede ser caracterizado de diferentes maneras por los investigadores, sin que esto signifique que la realidad sea diferente, sino más bien, depende de los ojos con los que se mira, es decir, los conocimientos y las experiencias previas que los observadores tengan en relación con objeto de estudio, y considerando además qué es lo buscan en él, lo cual dependerá del momento y del espacio en el que se realicen las observaciones por los investigadores, debido a la actividad de los hechos sociales y a que no presentan las mismas manifestaciones de esa realidad, en tiempos diferentes.

Al incursionar en el proceso de investigación, se presentan diferentes dicotomías que de alguna manera el investigador debe considerar y asumir, con una posición respecto al objeto de estudio. En este proceso de construcción del conocimiento intervienen tres elementos fundamentalmente, que son, el sujeto cognoscente, el objeto y el conocimiento como producto; esta tríada de elementos, ha determinado las tres grandes tendencias o modelos del proceso de conocimiento, la primera denominada mecanicista o teoría del reflejo donde:

El objeto de conocimiento actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto, que es un agente pasivo, contemplativo y receptivo; el producto de este proceso (el conocimiento), es un reflejo o copia del objeto, cuya génesis está en relación con la acción mecánica del objeto sobre el sujeto.¹⁷

La actitud del sujeto como agente pasivo, contemplativo y receptivo, le permite registrar los estímulos procedentes del exterior como un espejo a través de las percepciones visuales, es por eso que las imágenes percibidas por los investigadores presentan diferencias que dependen del aparato perceptivo, esto tiene que ver con las distintas corrientes materialistas; de acuerdo a esta teoría, existe una predominancia del objeto sobre el sujeto, el conocimiento depende entonces de las manifestaciones de la realidad del objeto estudiado y de las posibilidades perceptivas del sujeto cognoscente. Como se puede apreciar, son principalmente elementos externos, físicos, los que intervienen con mayor peso.

¹⁶ KOSIK, *op. cit.*, p. 50.

¹⁷ SCHAFF, Adam. *Historia y verdad*. Grijalbo. México, 1984, p. 83.

La segunda tendencia denominada idealista o activista, asume lo contrario de la primera, ya que aquí, adquiere una mayor importancia el sujeto cognoscente sobre el objeto de conocimiento, es decir, el primero determina o construye al segundo, el sujeto es el creador de la realidad, es el factor subjetivo, es el que interviene en la construcción de la posible realidad; para Marx, en esta posición hay un predominio del idealismo sobre el materialismo premarxista, tendiente a desarrollar el lado activo de la filosofía.

Como se observa en la primer tendencia, existe una superioridad del objeto, en la segunda, el predominio es del sujeto; toca ahora entonces mencionar la tercera posición, denominada marxista, donde el sujeto y el objeto mantienen su existencia objetiva y real, actuando el uno sobre el otro, mediante la práctica social del sujeto, esta última asumida como posición por Adam Schaff.

Marx menciona que:

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluido el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosa (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma del objeto (*Objekt*) o de la contemplación (*Anschauung*), no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo...¹⁸

Se debe entonces analizar la función activista del marxismo, que contempla tres elementos de relación cognoscitiva. El primero, considera al individuo como conjunto de las relaciones sociales; el segundo, la concepción del conocimiento como actividad práctica, o como actividad sensible y concreta; el tercero, es la concepción del conocimiento verdadero como un proceso infinito, que tiende a la verdad absoluta con la acumulación de verdades relativas.¹⁹

La objetividad y la subjetividad se implican mutuamente en la construcción del conocimiento, que es la actividad propia de ambas, sin embargo, el objetivo es lo que procede del objeto, lo que es válido para todos y no sólo para tal o cual individuo, lo que está exento de emotividad, y por consiguiente de parcialidad, es el conocimiento objetivo es el que tiene una validez universal,²⁰ es decir, la objetividad consiste en alejarse de la parcialidad y de la influencia emotiva del que investiga, es el reflejo o la imagen del objeto investigado, la objetividad no implica la neutralidad, ninguna investigación, por consecuencia, es neutral; según Antón de Schutter “la objetividad en las ciencias sociales se logra, generalmente, a través de la intersubjetividad”.²¹

¹⁸ *Ibid.*, p. 95.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

²¹ DE SCHUTTER, *op. cit.*, p. 107.

La subjetividad tiene que ver con el sujeto cognoscente, y se refiere a los aspectos parciales o particulares, impregnados de emociones en relación con objeto, lo subjetivo designa:

- lo que procede del sujeto,
- lo que no posee un valor cognoscitivo universal,
- lo que está coloreado emocionalmente y es, en consecuencia, parcial.²²

Lo subjetivo tiene que ver con la participación del pensamiento, con la intervención del juicio del investigador, que existe solo en la mente. como un reflejo de los hechos sociales, pero modificados por la experiencia y los conocimientos culturales; para los idealistas, la subjetividad que tiene que ver con las ideas son la fuente del conocimiento, y para los materialistas, la materia es lo objetivo, pero para los marxistas, estos dos se implican y se consideran en constante movimiento, al identificarse las características, resultantes de la contaminación subjetiva del conocimiento, y una vez realizadas las correcciones pertinentes, lo que debemos de tener es el objeto de estudio, tal como se presentaba antes de la intervención del sujeto.

Finalmente, se puede concluir que el investigador social debe conocer, justamente estos puntos de vista de los problemas teóricos presentados, cuando inicia la búsqueda de la verdad; principalmente, mediante la aplicación de un determinado método de investigación y, desde luego, de la posición paradigmática que asuma para investigar. Al complementar, refuerza y da mayor validez a la información obtenida. De todos estos problemas teóricos, el más complejo y difícil de superar es el de la estructura y la coyuntura, ya que requieren de una preparación amplia en las distintas disciplinas, para ubicar los elementos constantes y presentes en una sociedad cambiante.▲

Bibliografía

- BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Alianza. México, 1994.
- DE SCHUTTER, Antón. *Investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos*. CREFAL. México, 1996.
- E. ELIENKOV. *et.al. El capital, teoría, estructura y método*. Ediciones de Cultura Popular. México, 1978.
- GUTIÉRREZ Saenz, Raúl. *Historia de las doctrinas filosóficas*. Esfinge. México, 2003.
- KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. 10ª. Grijalbo. México, 1985.
- PEREYRA, Carlos. *El sujeto de la historia*. Alianza. Madrid, 1984.
- SCHAFF, Adam. *Historia y verdad*. Grijalbo. México, 1984.
- VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Grijalbo. Barcelona, 1981.
- OSORIO, Jaime. *El análisis de coyuntura*. CIDAMO. México, 1987.

²² SCHAFF, *op. cit.*, 336.